

EDUCACIÓN SEXUAL EN EL AMOR: LA URGENCIA DE TRABAJAR CON LOS PADRES.

Fernando Carbone Campoverde.

Introducción

Quienes trabajamos en la Educación de la Sexualidad en el Amor Humano, estamos plenamente conscientes que los padres son la clave para la correcta formación de los niños y adolescentes en este tema y en otros relacionados con la formación en valores y principios sólidos de la persona. Y al mismo tiempo conocemos las dificultades de hacer que los padres se den cuenta de la necesidad de invertir en su propia capacitación para la educación de sus hijos.

La formación de los padres es la primera, fundamental y precede a la de los hijos, pero es la que más cuesta conseguir. Cuesta mucho que los padres que llegan al colegio con niños pequeños (y mucho más en los que ya tienen hijos adolescentes) se den cuenta que tienen que ir capacitándose ya; y cuesta por las más diversas y a veces concurrentes razones:

- aún no se dan cuenta de los problemas que tendrán cuando crezcan sus hijos;
- no están dispuestos a invertir tiempo para “formarse”: ambos están con mucho trabajo fuera de casa y tienen la necesidad de dedicarle tiempo a los niños pequeños al llegar a casa;
- no están dispuestos a invertir en formación dinero que podrían canalizar a otras cosas (generalmente materiales o diversiones); consideran que ya es suficiente lo que se paga por la educación al colegio (y el esfuerzo de trabajo que ello les demanda); y en el caso que acepten dar su tiempo (sobre todo las mamás), el gasto lo dejan a cargo del colegio;
- son crecientes los casos en que creen que el colegio debe ocuparse de la educación de sus hijos y se inclinan porque sean formados “competitivamente” para la vida más que formados en valores que suponen transmiten automáticamente en la convivencia diaria o “ya la vida se los enseñará”.

Lo anterior es una realidad objetiva de la cual debemos partir, si la queremos afrontar de forma eficaz, para cambiarla progresivamente y para implementar medidas intermedias en tanto esto sucede.

Quisiera que esta reflexión nos sirva a todos para animar a los padres a invertir en una capacitación que les ayude a educar la sexualidad de sus hijos para el amor verdadero en el ámbito familiar, al mismo tiempo que conocen, aprueban y apoyan la que sus hijos reciben en el colegio. Los dos primeros puntos que abordaré son:

- primero una aproximación a la realidad (con crudeza no exenta de caridad), a partir de las evidencias con que las ciencias sociales nos confrontan día a día, nos guste o no.
- y luego una propuesta de porque y hacia donde cambiar positivamente, desde las ciencias como la antropología, la psicología y la sociología.

Fernando Carbone Campoverde. Fue Ministro de Salud de Perú. Es miembro de la Asociación Peruana de Salud Pública. Miembro de la Coordinadora Nacional Unidos por la Vida y la Familia y del Instituto Latinoamericano de Desarrollo Humano. ILADH. Miembro de la Fundación Para la Salud, FUNSALUD. Miembro de la Comisión Nacional de Familia y del Grupo de Defensa de la Vida de la Conferencia Episcopal Peruana. Labora en el Frente Mundial de Parlamentarios y Gobernantes por la Vida. [scr1@speedy.com.pe]

Ambas son miradas que deben ser parte de la sensibilización que hay que presentar de forma apropiada y prudente a los padres. Ambas iluminadas desde la Fe y construidas sólidamente desde la ciencia del siglo XXI. Finalmente, en la tercera y última parte quiero compartir una reflexión a la forma práctica como venimos trabajando para lograr el interés y la participación efectiva de los padres en la formación de la sexualidad de sus hijos. Sobre esto último permítanme señalar que dada la integralidad del ser humano, lo compartido (teniendo como perspectiva principal la formación de la sexualidad humana en el amor maduro), es aplicable a todos los aspectos de la construcción armoniosa de personas equilibradas. Y creo sinceramente que eso desean en lo íntimo de su corazón los padres para sus hijos, al margen de las oportunidades que ellos tuvieron o no para vivir lo mismo.

I. Con las evidencias a la vista: Una mirada al inicio del siglo XXI

Voces crecientes desde las ciencias sociales y personajes tan diferentes como Amartya Sen¹, Bernardo Kliksberg², Patrus Ananías³, Stéphane Hessel⁴, SS Juan Pablo II entre otros, han señalado que la crisis global de la economía no es otra cosa que la más reciente expresión de la deshumanización de las sociedades, a la que subyace el materialismo, el exceso de acumulación y el consumismo salvaje (generadores de la injusta brecha económica social), y **cuyas raíces mas profundas** están en la pérdida de principios y valores éticos, morales y de Fe de las personas.

Que lo anterior haya sido llevado a escala mundial (global) no puede extrañarnos. Vida, personas, familia y sociedad, son elementos de humanidad que se nutren unos a otros. El mundo va siendo lo que las sociedades hacemos de el; las sociedades son lo que las mujeres y los hombres que las formamos hagamos de ellas; y las mujeres y los hombres no somos mas que aquellas niñas, niños y adolescentes que nos hicimos adultos dentro de Familias que nos aceptaron y nos formaron... o nos deformaron.

Avanzando en el siglo XXI, la herencia del siglo XX parece pesar cada día más:

- La creciente tasa de uniones de hechos sin mayor vínculo civil o religioso que las estabilice, se suma a la desunión de padres (ya no por única vez, sino en muchos casos con segundos y hasta terceros fracasos conyugales), como causa de fondo (entre otras) de un comportamiento cada vez mas preocupante y disoluto: el abandono, la abdicación, la renuncia peligrosa a su responsabilidad como formadores y educadores de sus hijos.
- La influencia negativa de los medios de comunicación (en particular la televisión, sobre todo a través de series juveniles) y del internet, creando patrones “normales” de conducta homosexual, bisexualidad, promiscuidad, banalización de las relaciones sexuales y otros similares, bajo una falsa premisa de “tolerancia y modernidad”, es posible solo por la renuncia al control y/o acompañamiento parental sobre lo que los niños y los adolescentes ven.
- La “contemporización”, la disminución de exigencias y el aumento de la tolerancia de los padres hacia conductas sexuales (y otras) que se salen de los auténticos patrones de normalidad, encuentran sus raíces muchas veces en el hecho de estar hoy frente a generaciones de padres de 30 a 50 años que ya vivieron en carne propia estas distorsiones y las han incorporado como referentes en su propia

1 Economista y Filósofo Hindú (Bengalí). Premio Nobel de Economía en 1998. Coautor de “PRIMERO ES LA GENTE” con Bernardo Kliksberg. En una entrevista en la red radial mas importante del Perú (RPP), al preguntársele por como enfrentar la crisis global respondió: “fácil, ya esta descrito: en la Biblia”.

2 Economista Argentino, de raíces judías. Coautor de “PRIMERO ES LA GENTE” con Amartya Sen.

3 Abogado Social Cristiano Brasileño. Ex Ministro de Desarrollo Social y Lucha Contra el Hambre de los dos gobiernos del Presidente Lula da Silva de Brasil.

4 Ex diplomático francés, excombatiente de la resistencia francesa internado en campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial; uno de los redactores de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Autor de “INDIGNAOS”.

cultura y vida cotidiana. Estamos frente a un empobrecimiento en principios y valores humanos que en ocasiones puede abarcar más de tres generaciones (una deconstrucción generacional). Algunos de los efectos negativos de lo anterior son, de un lado, un traslado a las instituciones educativas de la anarquía y confusión familiar; y de otro una pretendida inversión de roles formadores inadmisibles desde la perspectiva del correcto, balanceado e integral desarrollo físico, psicológico y espiritual de los niños y adolescentes en el espacio familiar y a partir de la labor de los padres.

La delegación de la formación humana de las nuevas generaciones de niños, adolescentes y jóvenes al estado, al colegio o a organizaciones privadas de diverso tipo, puede permitir a quienes la abordarán inducir conductas y comportamientos desde perspectivas personales y particulares, muchas veces ajenas a la formación de personas con valores éticos y morales firmes, y de la conformación de familias estables que sean el núcleo de sociedades justas y equilibradas.

El impacto final sobre los jóvenes y adolescentes salta a la vista:

- Distorsiones conductuales que subyacen al crecimiento de: las Enfermedades de Transmisión Sexual – ETS (en especial las virales como el VIH, la Hepatitis, el Papiloma Virus, etc.); la afirmación de desviaciones sexuales que hubieran sido tratables a temprana edad; la actividad sexual precoz, inmadura e irresponsable con su grave impacto en el aumento del embarazo adolescente, del aborto sentimental y las disfunciones sexuales en los adultos; de la depresión y violencia infantil y juvenil (que conduce al aumento de los suicidios), etc.
- Dada la integralidad del desarrollo y de la constitución de la persona humana, y que la sexualidad es parte de los cuatro instintos básicos que ayudan a conformar el equilibrio esencial del individuo, su desgobierno y falta de autocontrol “contagia” tarde o temprano a los otros tres (ego, defensa y poder) conduciendo a otras distorsiones conductuales de los mismos (abuso, corrupción, egoísmo, utilitarismo, pasotismo, hedonismo, etc.). Este descontrol de los instintos y pasiones se manifestará luego, , en todas las esferas de la vida adulta: familiar, laboral, amical, societal, política, etc.
- La “normalización” de la violencia verbal y física al interior de las familias, y de los fracasos conyugales como “posibilidad” asumida desde el inicio de la vida de pareja (sea esta bajo el régimen de convivencia o de matrimonio por igual), y expresada por los jóvenes con dos conductas frente a la posibilidad de contraer matrimonio:
 - Una bastante frívola: “si me va mal, me separo”;
 - y otra cada vez más común: “para evitar lo anterior mejor convivamos y ante la incompatibilidad de caracteres, nos separamos como buenos amigos”.

Ambas frases reflejan la poca seriedad con que se afronta la preparación para la vida conyugal, la poca tolerancia y pobre decisión previa para afrontar las naturales contingencias de la convivencia y la centralidad por tanto que se da solo a la experiencia física de la sexualidad despojándola de lo que debería ser su esencia: el AMOR MADURO.

Hay un mea culpa que debemos hacer finalmente. Los loables y numerosos esfuerzos que se hacen para trabajar con los padres son insuficientes y en el campo particular de la formación de la sexualidad de sus hijos, cuenta con pocas personas adecuadamente preparadas; esto se agrava más aún porque en el ámbito de una misma jurisdicción, estos esfuerzos están muchas veces desarticulados y descoordinados y, en algunos casos, utilizan medios, mensajes y transmisores inadecuados que logran el efecto contrario al que queremos obtener (reforzando las conductas equivocadas). Las buenas intenciones necesitan ser organizadas para lograr impactos significativos en el conjunto del Pueblo de Dios.

II. Nuestro derecho, nuestra responsabilidad

El ejercicio de la paternidad es más que un derecho y una responsabilidad. Somos administradores temporales de las vidas de nuestros hijos. Somos artistas con la tarea de moldear obras de arte únicas e irrepetibles. Somos escritores privilegiados que podemos plasmar en hojas inicialmente en blanco el prólogo y los primeros capítulos para lo que luego se podrá convertir en una obra maestra de la literatura, o el peor panfleto imaginable. Esto nos pone ante realidades que la psicología y la psiquiatría modernas reiteran una y otra vez:

- Nadie puede llegar a conocer mejor a una hija o un hijo, que quienes lo engendraron; los substitutos mas abnegados, difícilmente pueden igualarlos.
- La conformación de la sexualidad (y la integralidad de la personas) requiere en su forma mas equilibrada la presencia de los progenitores varón y mujer; el progenitor del mismo sexo será el modelo de identificación (el niño imita la conducta del padre y la niña la de la madre); el progenitor del otro sexo es el modelo de complementación (se aprende cómo debe comportarse con las personas del otro sexo). *“La familia determina la forma de percibir y enfrentar el mundo. Según lo que aprendamos en nuestra familia de origen actuaremos y determinaremos lo que es aceptable o inaceptable, para nosotros y los nuestros. La familia es fundamental para construir la visión que se tenga de la sexualidad. En la familia se aprende a través de lo que enseñan los padres, cómo los hijos ven a sus padres vivir su propia sexualidad y cómo se desarrolla la sexualidad al interior de la vida familiar⁵.”*
- Nadie puede dar lo que no tiene, ni transmitir lo que no cree, ni ser modelo de lo que no vive.
- Nadie puede irrogarse de forma primaria el derecho que corresponde a los padres; se puede ser subsidiario a ese rol, puede haber una labor de complementación y colaboración consensuada con los progenitores, pero la sustitución solo debe darse en casos extremos y excepcionales por personas debidamente capacitadas y calificadas no solo desde un punto de vista profesional, sino acreditados ética y moralmente para hacerlo con toda propiedad.

Dos recientes encuestas hechas a jóvenes y adolescentes peruanos (*“Estilos de Vida de los Adolescentes Peruanos”*, ICF/UDEP; y la *“Encuesta Global de Salud Escolar”*, Ministerio de Salud – Perú; las más grandes en su género que se hayan hecho en el país sobre diversos temas incluyendo la sexualidad biológica y afectiva) señalan categóricamente:

- Que los padres siguen siendo los principales referentes para sus hijas e hijos en temas vitales para su formación personal, sobre todo en materia de afectividad y sexualidad, desmintiendo opiniones de muchos pseudosexólogos y comunicadores mediáticos de los mas variopintos (incluyendo comentaristas y animadores de programas de entretenimiento, de política, de farándula, de deportes, etc.), que aprovechando su sintonía entre diversos colectivos de oyentes (sobre todos los jóvenes) emiten irresponsablemente opiniones personales contrarias a lo señalado previamente respecto del rol de los padres, sin base ni fundamento en evidencia científica alguna.
- Los jóvenes quieren oír hablar de la vida, incluyendo de su vida sexual, como proceso y posibilidad de un desarrollo personal ordenando en sus amores, y en lo que corresponda vivir y compartir de forma apropiada en cada etapa por la que transitamos hacia la madurez física, psíquica y espiritual (amistad, enamoramiento, noviazgo, matrimonio y familia). **Los cuadros revelan una alta demanda insatisfecha que supera significativamente el tiempo, información y la dedicación que los**

⁵ Ximena Santa Cruz, Univ.de Chile. CONGRESO DE FAMILIA. Lima Perú.2009.

- **padres dan (o creen dar) a los púberes y adolescentes.** Esto último es una situación particularmente grave que desnuda ante los padres que los loables esfuerzos que puedan estar haciendo por darle condiciones materiales de vida digna a sus hijos, puede estar siendo insuficientes. Esto puede ser muy difícil de aceptar por los padres y el punto de partida para su doloroso desconcierto (*“Pero si le dimos todo, si no le faltó nada”*; entiéndase en términos materiales y en ocasiones afectivo parcialmente), cuando sus hijos caen en serios problemas relacionados con desórdenes en materia de su sexualidad y otros comportamientos de riesgo (perdiendo la vida incluso, por ello).

III. Entonces, manos a la obra

Ante lo expuesto, abordar el tema de las estrategias, las metodologías, los espacios y la temática, para trabajar la Educación de la Sexualidad de los niños y jóvenes con los padres (sobre todo desde y en el ámbito escolar), para que luego ellos hagan lo propio y apropiado con sus hijos, se vuelve una tarea urgente de educadores, formadores y diversos responsables de pastoral familiar.

LAS ESTRATEGIAS

El trabajo con los padres para abordar la formación de la sexualidad de sus hijos, requiere que las preguntas que normalmente nos hacemos previamente para aproximarnos a ellos, sean no solo suficientes, sino que nos sitúen de la forma más real posible en los distintos escenarios que podemos encontrar, y decidir con prudencia y pertinencia cual escoger en cada caso, para no generar rechazo. Mas aún si trabajamos en escenarios públicos y/o privados no vinculados a una determinada práctica religiosa.

Cuando se va a trabajar con un grupo específico de padres, las experiencias previas sirven, pero no hay generalizar los escenarios (tener presentaciones “estandarizadas” puede ser un error); cada uno es distinto a los anteriores y por lo tanto lenguaje, gestos y mensajes deben ser adaptados. Y no podemos hacerlo si no conocemos bien a los oyentes. Nos referimos a preguntas tales como:

- ¿Quiénes están haciendo de padres? Con más frecuencia son parientes relacionados, pero no los padres directamente. Los abuelos, los tíos, los tutores crecen en su rol sustituto de criadores en las poblaciones de adolescentes de familias disfuncionales.
- ¿Cuál es su pertenencia cultural y étnica? ¿Cuál es su vivencia religiosa y su religiosidad?
- ¿Cuáles son sus principales intereses respecto de sus hijos?
- **¿Cuál ha sido generacionalmente su formación en sexualidad? ¿Qué información y enfoque es la más probable que tenga al respecto?**
- ¿Cuál es su situación conyugal?
- ¿Cuál puede ser su resistencia a tratar el tema? ¿Cuál puede ser su miedo al cambio?
- Las preguntas previas están relacionadas en torno a que:
 - Hay padres a quienes abordar el tema de la sexualidad les puede resultar incomodo.
 - Hay padres quienes en términos de sexualidad están signados por distorsiones generadas desde sus propios padres o desde una formación autónoma que no tuvo modelos referentes sino lo que se aprendió del medio (amigos, “la vida”, los medios de comunicación masivos, etc.).

- Hay pocos padres que han pasado por la menos por una separación que tendrán el valor de reconocer que esa no es una situación deseable o “normalmente posible desde el inicio”; las experiencias de las separaciones son dolorosas y una forma (muchas veces inconsciente) de disminuir el dolor (sobre todo con los hijos) es “normalizarlas”.
- Hay padres de diferentes confesiones religiosas y se precisa llegar a un lenguaje que parta de sus creencias comunes, sobre todo en grupos formados por cristianos católicos y no católicos.
- ¿Cuál es interés por dedicarle tiempo a la formación de sus hijos? El interés y por tanto la disponibilidad de dedicar tiempo a su formación como formadores, es inversamente proporcional a la edad de los hijos. Es mayor con los padres de niños pequeños y menor con los padres de púberes y adolescentes.
- ¿Cual es su situación social, económica, laboral? ¿Cual es la disponibilidad real de tiempo de la mayoría de los padres? Esto será esencial para escoger formas o hitos formativos que les hagan mas fácil participar, que el justificar no hacerlo por “falta de tiempo”.

Y desde luego no dejar de plantearnos como siempre lo hacemos: ¿Qué queremos conseguir?

LAS METODOLOGÍAS

Un escenario lo más real posible nos llevará a tomar decisiones partiendo del tema específico a tratar:

- Los temas sobre la problemática de la sexualidad de los jóvenes, las necesidades insatisfechas de los mismos desde los padres, los riesgos e impactos negativos en sus vidas, suelen poder abordarse con auditorios grandes y/o muy disímiles; habrá que escoger los contenidos y el lenguaje que sea más común a todos. Esta es la forma mas común para abordar temas introductorios en materia de sexualidad para el amor, o de sensibilizar y crear interés hacia el tema, pero no es la más efectiva, ni la más eficaz para generar impactos y cambios positivos, y por ello no debe ser la única, ni la que demande mas esfuerzo.
- Los temas que tocan la situación personal y/o conyugal de los padres necesitan abordajes en auditorios pequeños, que si es posible impliquen un trabajo de grupos con un formador, facilitador y/o monitor formado en el tema: una persona que sepa rápidamente distinguir situaciones (y orientar con discreción) que ameriten manejos individualizados (de la pareja), a cargo de expertos en materia de conyugalidad y/o sexualidad; una persona que entienda que no se trata de cesiones de terapia, sino de grupos de formación humana. Ciertamente esta es la forma que demanda más trabajo y tiempo a formadores y formados. Pero es la más efectiva que conocemos.
- En ambos casos, el abordaje debe ser con un mensaje claro, un lenguaje impregnado de caridad, con el máximo respeto a las personas, tratando de llevarlas a un reflexión interna que no las ponga en evidencia si han caído en el error, motivando pensamientos y sentimientos a partir no solo de las evidencias de la ciencia y el testimonio de la vida propia, sino de la palabra amorosa del Dios de la vida. En pocas palabras, preguntándonos como se habría dirigido el Cristo a estos padres.

LOS ESPACIOS

Las lecciones aprendidas en este empeño y los impactos logrados nos permiten afirmar que las “Escuelas o reuniones para Padres” en torno al preparación para el bautismo, el ingreso a la institución educativa, la primera comunión y la confirmación, así como los espacios dedicados a la preparación

de novios y enamorados, y a la atención de parejas de convivientes y esposos, son oportunidades para llegar a un importante universo de padres que ya tienen esa condición o que la tendrán algún día.

Lo mejor es intentar dos tipos de formación posibles, que se pueden desarrollar simultáneamente, pues habrá “público” para ambas modalidades:

- Uno que sea una secuencia lógica vinculada a la edad de los niños y adolescentes; es decir una formación corta y espaciada para los padres, vinculada a eventos por los que todos los niños irán pasando: bautizos, ingreso al centro educativo, primera comunión, confirmación. Aquí cada formación debe recoger lo trabajado en la etapa previa y avanzar un paso más.
- Otro una formación específica incorporada al trabajo con grupos de púberes, adolescentes, jóvenes, enamorados y novios (futuros padres).

Las dos modalidades anteriores no significan excluir programas específicos de formación a los padres dentro de cursos, jornadas, encuentros (para padres, esposos y familias), pero ciertamente son las que podrán convocar a un mayor número de participantes.

Es necesario señalar que todas las formas reseñadas previamente, deben estar bien articuladas y coordinadas en el ámbito de una misma jurisdicción (diócesis, arquidiócesis, vicariato), de tal manera que respetando los carismas y modos particulares de cada movimiento, institución y organización existentes, los mensajes se transmitan progresivamente en una misma lógica (la de la Sexualidad al Servicio de la Conyugalidad y de la Trasmisión de la Vida) y óptica (la del Amor Maduro). Esta labor corresponde a los responsables del área de Pastoral Familiar de la jurisdicción.

Y LA TEMÁTICA

Finalmente permítannos señalar que la formación de agentes pastorales vinculados a los espacios anteriormente señalados, debería abordar específicamente temas tales como:

- Fundamentos Antropológicos de la Sexualidad Humana.
- Amor Maduro y la Sexualidad.
- Amor y Sexualidad en el Matrimonio.
- Las Orientaciones Educativas para la Formación de la Sexualidad en la Familia, el Colegio y la Pastoral.
- La Educación Sexual para el Amor.
- Población: Mitos, Verdades y Mentiras.
- Anatomía y Fisiología de la Trasmisión de la Vida.
- Control de la Natalidad versus Planificación Familiar Integral.
- Cultura de la Vida. Cultura de la Muerte.

A través de ellas se buscará transferir, generar y/o despertar capacidades y competencias en los padres de familia para apoyar desde la más tierna edad a sus hijos en:

1. La construcción de una personalidad equilibrada en todas sus dimensiones incluyendo la de su sexualidad.
2. El desarrollo de una sexualidad orientada a / y fundamentada en el amor humano (el “ordo amoris” de Agustín de Hipona).
3. Asumir de forma natural la vida como don de Dios y a partir de este hecho, reconocer que la vida de los hijos tiene como administradores temporales de la misma a los padres.

4. Una preparación apropiada para una futura maternidad y paternidad, cuando se den las condiciones de madurez física, psicológica, social, económica, etc., que lo permitan en plenitud y con responsabilidad.

IV. Conclusiones

Trabajar los más tempranamente posible con los padres de familia en la generación de competencias y capacidades para abordar y orientar adecuadamente la formación equilibrada de la Sexualidad de sus hijos, es una prioridad que antecede a otras necesidades en el mismo tema. No solo esta en juego la vida afectiva y biológica de sus hijos; se pueden estar jugando su futuro, el de sus familias y el de nuestras sociedades.

Trabajar con padres de familia es delicado, exige tiempo y debe hacerse con suficiencia y competencia que requieren una buena preparación previa. Hay que usar estrategias flexibles, variadas y simultáneas, debidamente articuladas y coordinadas en una misma jurisdicción pastoral. Hay que preparar agentes pastorales en materia de formación de los padres de familia para abordar la Educación Sexual de sus hijos en el Amor Maduro.

Hay un momento en la vida de toda persona, matrimonio, Familia, sociedad o nación, en que llegamos al límite de lo que se puede conceder, transgredir o permitirse; cuando uno va mas allá se eclipsa toda dignidad humana y el derecho a ser respetado como persona y ciudadano. Estamos rondando peligrosamente este punto desde hace un buen tiempo. Es tiempo de cambiar.

Bibliografía

- CARTAS A UN HIJO QUE CRECE. Cesar Montalván Garcés. 2010.
- COMO EDUCAR A TUS HIJOS Y SENTIRSE SATISFECHO. Harold J. Sala. 1985.
- ENCUESTA GLOBAL DE SALUD ESCOLAR. Ministerio de Salud – Perú. OPS. 2011.
- ESTILOS DE VIDA DE LOS ADOLESCENTES PERUANOS. Paul Corcuera, Jokín Irala, Alfonso Osorio, Reynaldo Rivera. ICF/UDEP. 2010.
- FAMILIA: VIDA Y NUEVA EVANGELIZACION. Cardenal Alfonso López Trujillo. 2000.
- HUMANA VITAE. SS Pablo VI. 1968.
- INDIGNAOS. Stéphane Hessel. 2010.
- PARTIDARIOS DE VIVIR. Eusebio Pinar Rojo. 1986.
- PRIMERO ES LA GENTE. Amartya Sen. Bernardo Kliksberg. 2008.
- RECREAR LA ESCUELA. Santiago Insunza, OSA. 2006.
- 60 RESPUESTAS PARA PADRES. Osvaldo Cuadro Moreno. 1998.